

Breve historia de los nuevos movimientos sociales: De mayo del 68 al 15M

En los años 60 surgen nuevos movimientos sociales que podemos calificar de posobreros. Ya en los 50 el movimiento beat y el movimiento pro derechos civiles, en los 60 el movimiento hippie, el pacifismo (especialmente en oposición a la guerra de Vietnam), el ecologismo o el movimiento de liberación sexual, incluido el movimiento gay. Mayo del 68 fue un hito en este ciclo de movilización, combinando las cuestiones culturales introducidas por los nuevos movimientos con las ideas revolucionarias características del movimiento obrero radical.

Fue un punto de inflexión entre lo viejo y lo nuevo, entre los obreros y nuevos actores sociales no identificados en términos de clase como las mujeres, los jóvenes o los estudiantes. “Obreros y estudiantes unidos y adelante”. Finalmente los estudiantes se quedaron solos ante el conservadurismo de los sindicatos, algo que nos suena muy actual.

Lo nuevo de los nuevos movimientos sociales puede resumirse en:

Una ampliación de los temas de lucha; el género, la paz, la sexualidad, la identidad, el medio ambiente, la cultura. Mientras que el movimiento obrero postergaba todos esos asuntos a la emancipación de clase, los nuevos movimientos politizan esos asuntos olvidados: “Lo personal es político”.

Nuevos actores, que como hemos dicho ya no se identifican en términos exclusivamente de clase, un actor desclasado que se identifica en términos de género, edad, etnia, identidad cultural, etc. El estado del bienestar que limita en los países desarrollados las necesidades primarias influye en este sentido.

Nuevas formas de organización y de acción, que rechazan el autoritarismo y las jerarquías y defienden la horizontalidad y la participación activa de las bases. Mayo del 68 en el mundo capitalista y la Primavera de Praga en el comunista serían así dos caras de la misma moneda, el rechazo tanto al autoritarismo de las democracias liberales como a la vanguardia revolucionaria y el estalinismo.

En general Mayo del 68 y los nuevos movimientos sociales rechazan ideas transversales a los dos bloques de la guerra fría, el ecologismo desafía al desarrollismo, el feminismo al patriarcado, el movimiento hippy reclama lo comunal frente a lo privado y lo estatal. Se rechaza tanto el capitalismo como el modelo estalinista de comunismo, muchos apuestan por el maoísmo y por las luchas de liberación del tercer mundo; Cuba, Vietnam, etc.

La caída del bloque soviético no hace sino confirmar esas ideas, aunque hunde a la izquierda en una profunda crisis. En cierto sentido esta se repliega a lo cultural e identitario, hasta que el capitalismo contraataca con la revolución conservadora liderada por Reagan y Thatcher en los 90. Durante esa década se rompe el consenso del Estado del Bienestar y se impone el pensamiento único y la globalización neoliberal. Aunque todavía en 2007 Sarkozy decía que “En estas elecciones, se trata de saber si la herencia de Mayo del 68 debe ser perpetuada o si debe ser liquidada de una vez por todas. Quiero pasar la página de mayo del 68”.

La primera respuesta a la revolución neoliberal llegará en 1994 con la insurrección zapatista en

Chiapas, pero sobretodo en 1999 con la Batalla de Seattle y el movimiento altermundista. Este tiene toda la herencia de los nuevos movimientos sociales: múltiples autores, “tortugas y camioneros” en palabras de Naomi Klein, múltiples reivindicaciones como el calentamiento global, los derechos indígenas, el feminismo, los derechos humanos, etc., y formas de organización horizontales, descentralizadas y en redes globales. Pero de nuevo toma protagonismo la cuestión económica señalando a los actores del capitalismo global: la OMC, el Banco Mundial, el FMI.

En España en esta senda podemos situar al movimiento por la vivienda digna. Una reivindicación económica pero un movimiento desclasado, plural y diverso, con nuevos discursos y formas de organización y acción. “No vas a tener casa en tu puta vida” refleja claramente que el discurso está más cerca de mayo del 68 que del movimiento obrero.

El 15M es el siguiente. Reivindicaciones económicas pero no solo. A medio camino entre el izquierdismo y el ciudadanismo, reclamando tanto justicia social como democracia real. Pero sobretodo nuevas formas de organización, participación, acción y nuevos discursos y símbolos culturales: La careta de Guy Fawkes, el lenguaje de la red “Error 404: Democracy not found”. Igual que en Mayo del 68, los sindicatos se quedarán atrás y serán los jóvenes los que planteen la verdadera lucha. Comparar el 1 de mayo con el 15 de mayo es ilustrativo.

En resumen, la eterna pregunta ¿qué consiguió mayo del 68? Consiguió esto. Los movimientos no desaparecen, se diluyen y reaparecen constantemente. Melucci habla de la etapa latente y la etapa de actividad de los movimientos sociales. Éstos se mantienen activos en las redes sumergidas donde se produce la innovación social, se generan los debates y los consensos que luego se hacen visibles en la etapa de actividad. No podemos caer en la miopía de lo invisible.

Hoy en el 15M vemos la imaginación desbordante de los lemas que nos recuerda a Mayo del 68: “no somos antisistema, el sistema es antinosotros”, “yes we camp”, “Generación ni-ni: ni PP ni PSOE”, “nuestros sueños no caben en vuestras urnas”, “si no nos dejáis soñar, no os dejaremos dormir”, “pienso, luego estorbo”, “me gustas democracia pero estás como ausente”, “no es que vayamos despacio, es que vamos muy lejos”, “que gobiernen las putas, sus hijos no saben”, etc. Vemos que de nuevo frente a la huelga desgana de los sindicatos mayoritarios, la rebeldía de los jóvenes. Vemos sobretodo las formas de organización asamblearias, participativas, horizontales, descentralizadas.

El movimiento altermundista nos aporta su mirada global: “Contra el pacto del Euro”, “Global revolution: Unidos por un cambio global”.

El movimiento por la vivienda está más vivo que nunca, se repiten sus lemas “sin casa, sin curro, sin pensión, sin miedo”, “queremos un pisito como el del principito”, “que pasa, que pasa, que no tenemos casa” y la paralización de desahucios es una de las prioridades del movimiento. Apoyados además en organizaciones como la PAH que son hijas directas VdeVivienda.

Desde mayo del 68 hasta el 15M hay una continuidad, y quizás el 15M se agote, pero su experiencia servirá para enriquecer la próxima etapa de lucha. Si todavía en 2007 Sarkozy estaba empeñado en acabar con el espíritu del 68, solo podemos esperar que al menos el espíritu del 15M tenga la misma duración.